

Bruno Fernandes desató el poder del United

Derrotado en la primera jornada por Hull City y por detrás en el marcador este domingo en el minuto 29 contra Ipswich Town, al que niveló el duelo al intermedio, Manchester United se transformó en el segundo tiempo, vigoroso y goleador para componer un triunfo apabullante, liderado por Bruno Fernandes, con tres goles y una asistencia, entre la efusiva celebración de Old Trafford por el 5-2.

De la inquietud a la reafirmación. Es así el fútbol. Son así los 'Diablos Rojos' en los últimos años, hasta que la aparición de Michael Carrick, leyenda como jugador, vital como entrenador, haya impulsado la reacción de un grupo lejos del recorrido de la historia del club en las temporadas más recientes, desbordado por la propia exigencia de su estatus. Ahora se acerca al equipo que debe ser. Mérito del técnico.

Carrick lo recompuso y lo relanzó. Todo al mismo tiempo. La derrota inicial contra el Hull City redescubrió unas dudas, incentivadas en la primera parte de su choque contra el Ipswich Town, cuando Davis culminó con un golazo con el interior del pie izquierdo la fantástica conducción individual hasta la línea de fondo de Fatawu, que dobló a Shaw.

Era el minuto 29. Mala señal para el United, que ni jugaba bien, ni se sentía firme atrás, ni creaba apenas ocasiones en el otro lado. Enciso, además, era un incordio por su velocidad y su ambición de medio campo hacia adelante. Hasta que un resbalón supuso un punto de inflexión en el encuentro y en la derrota parcial de los jugadores locales.

El error (o la mala fortuna) señaló a Marcelino Núñez. Patinó sobre el césped en el momento más inoportuno, cuando el balón era suyo, cuando todo era muy sencillo para volver a empezar la jugada. Lo aprovechó Matheus Cunha, que activó con contragolpe letal, sobre todo porque el destinatario de su pase fue Bruno Fernandes. No suele fallar.

Su zurdazo imponente sobrepasó a Scherpen para empatar el choque en el minuto 40, sin intuir aún el Ipswich todo lo que se le venía encima.

Lo comprobó a la salida del vestuario para el segundo tiempo, desbordado por el poder que tiene el United, más allá de su

evidente irregularidad. Cuando halla la inspiración, corre, juega y remata. Lo fulminó.

Marcus Rashford, notable en el partido y en su titularidad; Bryan Mbeumo, que perdonó antes el gol en un remate con el muslo contra el larguero a un metro de la línea; Cunha y, sobre todo, Bruno Fernandes son nombres de una dimensión indiscutible cuando combinan entre sí en el ataque. Del minuto 56 al 61, el United solucionó el encuentro.

Tres goles a toda velocidad. El 2-1 se lo inventó Harry Maguire, por fuerza, decisión y atrevimiento. Su derechazo cruzado tocó de forma decisiva en Greaves. Sin el rebote en el defensa, no habría sido gol. Era el minuto 56. En el 59, Cunha fue objeto de penalti por el propio Greaves. En el 61, Bruno Fernandes transformó la pena máxima con suma calidad.

No se quedó ahí el United, que marcó el 4-1 en el minuto 69 por medio de Bruno Fernandez, que además dio el quinto gol a Bryan Mbeumo. El atacante redondeó la victoria con el 5-1 ya en el 82, con su equipo desatado, que entregó el 5-2 con un fallo de Lisandro Martínez. Lo necesitaba. Una reacción indispensable. Un impulso para ir mucho más allá.

UR